2639

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA COSECHA,

COMEDIA EN TRES CUADROS Y EN VERSO.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1863.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdido
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en África.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuba.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina
Martin Zurbano.

LA COSECHA.

698252

LA COSECHA,

COMEDIA EN TRES CUADROS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

Representado en el teatro de Variedades el dia el 4 de Diciembre de 1863.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1863.

PERSONAJES.	ACTORES.
MAGDALENA.....	SRTA. BERROBIANCO.
DOÑA LUISA.....	SRA. ORGAZ.
DON JUAN.....	SR. ROMEA (D. JULIAN).
ENRIQUE.....	SR. MORALES.
Un criado.	

La escena en Madrid: 1863.—La accion empieza á las siete de la noche y concluye á las dos de la madrugada.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á SU QUERIDO AMIGO

JUAN RUIZ DEL CERRO,

Larra.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/lacosechacomedia2891larr

CUADRO PRIMERO.

Salon elegante y de proporciones reducidas. Muebles de lujo, pero que den á conocer que la habitacion está destinada á hombres solos. Armas, libros, bronces, etc., etc.—Velas encendidas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE y el CRIADO por el foro: el primero viene de la calle.

ENRIQUE. Pero ¿ha dicho que no vuelve?
CRIADO. Iba á comer, segun creo,
á casa del general.
ENRIQUE. Creí entender algo de eso
esta mañana.
CRIADO. ¿Se saca
la comida?
ENRIQUE. Yo no tengo
gana; comeré mas tarde.
CRIADO. ¿Comemos nosotros?
ENRIQUE. (Con indiferencia.) ¡Bueno!
dime, ¿no ha venido nadie
á buscarme? (Con interés.)
CRIADO. El caballero
del otro dia.
ENRIQUE. ¡Rodriguez!
¡que vuelva!—No te digo eso...
Te pregunto... (Con interés.)

CRIADO. (Interrumpiéndole.) ¡No señor!
ENRIQUE. (Quedó en que el lunes nos viéramos
y debia haberme escrito.
¡Siempre lo mismo! ¡misterios!
¡inconsecuencia! ¡Es forzoso
que esto concluya: no quiero
hacer el papel de idiota
enamorado mas tiempo!)
CRIADO. ¿Quiere usted algo?
ENRIQUE. ¡No, vete! (De mal humor.)
(El Criado se vá por el foro.)

ESCENA II.

ENRIQUE.

¡Oh! ¡qué inocente! ¡qué crédulo
es el hombre!—¡Que busque otro
galan mas rendido y tierno,
mas amigo de creerla,
mas cándido!—¿Qué proyectos
son los suyos?—Es que sabe
que la amo de verás, y eso
es bastante para darla
de atormentarme pretextos.
¿No sé yo cuál es su vida?
—¿Por qué entonces este miedo
ridículo? ¿Á qué su farsa
de elevados sentimientos?
—¡Si; siempre habla de ellos más
el que los conoce menos!
(D. Juan entra por el foro, de la calle.)

ESCENA III.

ENRIQUE, D. JUAN.

JUAN. (Dejando el sombrero en una silla.)
¿Qué es eso? ¿monologuizas?
ENRIQUE. ¡Hola! (Saludando.)
JUAN. ¡Ese es un vicio feo
hasta en el teatro!

RBC MNU

ENRIQUE. ¿Vienes
de buen humor?
JUAN. ¡No lo niego!
¿Le tienes tú malo?
ENRIQUE. Yo,
nunca le tuve mas negro.
JUAN. ¿Te ocurre algo grave?
ENRIQUE. ¡Puede!
JUAN. ¿Has perdido anoche al juego?
ENRIQUE. ¡Tal vez, pero eso no importa!
JUAN. ¡Demonio! pues qué ¿es mas sério?
ENRIQUE. ¡Mucho más!
JUAN. (Con interés.) ¿Debes batirte
con alguien?
ENRIQUE. ¡Más!
JUAN. ¡No lo entiendo!
ENRIQUE. ¡Son luchas del corazon! (Con fuego.)
JUAN. ¡Ah! ¡vamos! un amor nuevo; (Con burla.)
¡alguna sílfide errante
de pie breve y albo seno!...
¡de miradas seductoras!...
¡algun culebron!...
ENRIQUE. ¡No es cuerdo
reirte de lo que tú
no conoces!
JUAN. (Sentándose.) Pues dispuesto
me tienes. Enamorados
y poetas no estan contentos
si no tienen siempre á mano
quien oiga quejas y versos!
¡Venga la historia!
ENRIQUE. Contigo
es inútil; ya estoy viendo
aparecer en tus labios
la sonrisa del incrédulo!
¡Hablarte á tí de pasiones,
es peor que hablarte en griego!
JUAN. ¡Ah! si; ¡vosotros los hombres
de fibra!... los que corrieron
como tú tantas borrascas
bajo el tormentoso cielo
de la juventud, sois solos

depositarios del fuego
terrible de las pasiones!
vuestra alma es grande... ¡muñecos!

ENRIQUE. ¡Vaya! ¡bien!

JUAN. Acaba pronto
con mil demonios. ¿Qué es ello?

ENRIQUE. ¡Vas á reirte de mí!

JUAN. ¡Mejor; asi pasaremos
el rato! no tengo prisa
hasta las nueve. Oigo.

EERIQUE. (Sentándose.) Empiezo.
¡Amo á una mujer! (Con solemnidád.)

JUAN. ¡Muy bien!
¿Cómo? (Con aplomo.)

ENRIQUE. ¡No entiendo bien eso!
¡Como se ama!

JUAN. ¡Ahora principias
y ya no estamos de acuerdo!
El amor se subdivide
en cuatro órdenes. Primero;
«*Amor platónico.*» Cartas,
suspiros, ayes, telégrafos,
pasear la calle; apenas
tocar á la bella un dedo,
aun cuando nos dé la mano
para que el pie la tomemos;
¡este amor muere de frio!
Es muy malo en el invierno.
Segundo órden. «*Amor práctico.*»
Nada de ayes ni lamentos;
la vida es corta y vivir
es amar; el hombre es fuego,
la mujer estopa, el diablo
parece un fuelle perpétuo:
¡sopla aqui!... sopla acullá...
¡Se insiste, estalla el incendio,
arde la finca, y entonces
hay que buscar cuarto nuevo!
Tercer órden. «*Amor gástrico,*»
siempre acaba en *tifoideo;*
¡Pasion profunda! ¡imposibles!
¡lucha continúa de afectos!..:

¡la muerte antes que el olvido!
¡desesperacion!... Ejemplos.
Los amantes de Teruel...
no ha habido más; continuemos.
Cuarto órden. «*Amor pacífico,*»
ese es el que dá subiendo
por la calle de la Pasa...
número tres; allí dentro,
hay unas cuantas mesitas;
hechas una firma, luego
te pasas por la parroquia,
¡te vas á casa y has muerto!
Ahora bien, de estos amores,
¿cuál es el tuyo?

ENRIQUE. No puedo
clasificarle; yo amo
á una mujer, ¡yo la quiero
con alma y vida! ¡por ella
diera todo cuanto tengo!
¡Dudo de su amor y es ese
mi suplicio y mi tormento!

JUAN. Enrique; al morir tu padre
mi único hermano, recuerdo
cuales fueron sus palabras.
«Mi hijo á tu cargo dejo.
»¡Ricos somos ambos; dale
»tus cuidados, tus consejos
»y acompáñale en la senda
»de la vida!» ¡Asi lo he hecho!
Yo te educado á mi modo,
te he dado mis pensamientos;
mis ideas sobre el mundo
y sobre los hombres; creo
que más que tu tio, he sido
tu amigo y tu compañero!
Yo he procurado inculcarte
las máximas que profeso
para no tomar la vida
nunca por el lado sério.
El hombre debe ser libre
como el aire; los afectos
solo han de ser episódicos;

las amores volanderos;
pasiones, en la semana
santa bastantes tenemos;
amigos, los que se encuentren
por la tarde en el paseo.
¿Qué más puede ambicionarse?
El hombre es feliz teniendo
una regular figura,
buen sastre y mucho dinero.
No aceptes las situaciones
que no se salvan sin riesgo
y mira al mundo por fuera,
que está algo sucio por dentro.
Esto no se dice en público,
mas como lo conocemos,
seguimos viviendo y todos
somos unos caballeros.
—Fulano... ¡qué buen muchacho!
—Mengano—¡qué buen sujeto!
—Zutano—¡qué gran político!
En fin todos somos buenos,
mas no te fies de nadie,
por si acaso.—¡Sigue el cuento!

ENRIQUE. Es que yo amo, Juan, y hoy (Con conviccion.)
por la vez primera siento,
algo que tú no me has dicho
y que palpita en mi pecho.

JUAN. ¡Los pocos años. Enrique,
el amor no es mas que un juego
de azár, aquel que más pone,
pierde más!

ENRIQNE. Tal vez por eso
dudo de su amor; tal duda,
te lo he dicho, es mi tormento.

JUAN. Dice una mujer que te ama,
pues créela, y no seas necio...
¿quién te manda averiguar
los quilates de su afecto?
Que el oro de esa cadena
(Cogiéndole la del reló.)
tiene mucha liga?... Bueno,
dejará de ser cadena,

y de oro? Llévala al cuello,
que en tanto qne á tí te sirva
¿quién vá á adivinar el precio?

ENRIQUE. Es que la mujer que adoro
vive envuelta en un misterio
impenetrable; virtuosa
por necesidad ó empeño,
á la seduccion resiste
de mi amor. Es libre; puedo
entrar en su casa; no hay
padres, parientes ni deudos;
me ama, y sin embargo es tanto
mi amor, como mi respeto.

JUAN. ¡Vaya! ¡Esa quiere atraparte!
¿Cuántos años tiene? No, eso
no lo sabes; las mujeres
se los ponen al espejo!...
¡Tendrá los que le acomode!

ENRIQUE. ¡Es casi una niña!

JUAN. Pero
¿no te ha hablado nunca ella
de las dichas de himeneo,
de los amores legítimos,
de los placeres domésticos?

ENRIQUE. ¡Nunca!

JUAN. ¡Quiero conocerla!
Yo soy algo perro viejo,
y hablándola... Llevo ya
cuarenta años de soltero...
y la que á mí me la pegue...

ENRIQUE. ¡Mira, ya hablaremos de ello!
espero una carta suya,
si no la recibo, iremos
los dos; mientras, no quisiera
darte mas detalles.

JUAN. ¡Bueno!
á tu gusto! Pero sigue
mientras tanto mis consejos:
no envuelvas á la mujer
en ese traje poético
de emociones ideales!
¡Créeme! es de carne y hueso

como el hombre! Como él siente,
tiene sus mismos deseos,
lleva el gérmen del pecado
original en su seno,
y aunque vela sus instintos
son siempre como los nuestros.
Hacerla ángel, adorarla
como á una hija del cielo,
es exponerse á encontrar
el barro de que fué hecho
nuestro ser, y del que el suyo
es un trasunto incompleto.
El hombre, cuando ama, cree
que es la mujer ser angélico,
santa, mártir, y si un dia
la vé como es, dice ciego:
«¡Me ha engañado¡ ¡era una infame!»
en vez de exclamar mas cuerdo:
«era yo un tonto! ¡los ángeles
no bajan á nuestro suelo
y si bajaran, irian
sin miriñaque!» ¡Esto es cierto!

ENRIQUE. Tal vez tengas tú razon.

ESCENA IV.

JUAN, ENRIQUE, el CRIADO, que entra por el fondo.

CRIADO. ¡Señor! (Dándole una tarjeta.)

JUAN. ¿Qué ocurre?
(Lee le tarjeta y dice con rapidez.)
Al momento
que pase aqui. ¿Viene sola?

CRIADO. ¡Si, señor!

ENRIQUE. ¡Vaya! molesto;
tienes que hacer.

JUAN. Si; es asunto
breve. (Indica al Criado que se vaya.)

CRIADO. ¡Voy! (Váse por el foro.)

JUAN. Juntos saldremos
despues; y piensa entre tanto
cómo siendo ángeles bellos,

al llegar á sesenta años
se vuelven brujas!...

ENRIQUE. Te dejo.

(Entra en la habitacion de la izquierda.)

ESCENA V.

D. JUAN, despues DOÑA LUISA.

JUAN. ¿Qué traerá aqui doña Luisa,
tipo exacto y verdadero,
excepto rosario y tocas,
de las dueñas de Quevedo?

LUISA. ¡Oh! Don Juan, está usted solo?

JUAN. Ya lo vé usted: ¿qué tenemos?

LUISA. ¡Tenemos, que mi sobrina
no está contenta!

JUAN. Y ¿qué es ello?

LUISA. ¡Caprichos; el ocio, padre
de los malos pensamientos!
Ya sabe usted que hace dias
su carácter, siempre serio,
se ha puesto algo mas sombrío
que de costumbre! ¡Lamentos!
¡Suspiros! aquello de
«¡yo vivir asi no puedo!»
«¡qué infeliz nací!» ¡Las cosas
naturales!...

JUAN. (Interrumpiéndola.) ¡Acabemos!

LUISA. ¡Mire usted qué tonteria!
Yo siempre la estoy diciendo:
¿Qué te falta? Tienes coche...

JUAN. ¡Tenemos!...

LUISA. ¡Eso es, tenemos!...
tienes trajes, galas, joyas,
abrigos de terciopelo,
una tia que te quiere,
un amigo verdadero,
que te estima y te visita
una vez al mes lo menos!
No tienes padre ni madre
que te molesten con cuentos

ni sermones; en fin, eres,
ó yo de mundo no entiendo,
la muchacha mas dichosa,
mas feliz del universo!

JUAN. Pero, en fin...

LUISA. Yo no sé cómo,
duda de mi parentesco;
dice que á ser yo su tia,
hubiera impedido á tiempo
que algunos interpretaran
su situacion: mire usté eso,
qué le importa á nadie?...

JUAN. Vamos,
doña Luisa...

LUISA. Voy á ello:
¿Tiene usted alguna queja
de mí? Cuando yo al colegio
de Bayona fuí á buscarla,
con la comision cumpliendo
que usted me dió, por su tia
pasé allí, ¿no es esto cierto?

JUAN. ¡Si!

LUISA. ¿No la dijo usted mismo:
«Yo he sido amigo sincero
»de tu padre; esta señora
»es tu tia; yo conservo
»hasta tu mayor edad
»todo el capital entero
»de tu padre; vivireis
»las dos juntas, vendré á veros,
»y todo cuanto os ocurra
»tendreis?...» En fin, todo eso
que se dice en circunstancias
análogas.

JUAN. Yo no entiendo,
para que...

LUISA. Pues como digo;
yo la he dicho. «Ten buen genio,
»tu protector si te vé
»siempre asi, dirá ¿qué es esto?
»y si se cansa ¡ya ves!
»¿dónde encontrar uno nuevo,

»tan generoso, tan poco
»exigente?...»

JUAN. ¡Qué! (Sorprendido.)

LUISA. Yo debo
mirar por ella, y por mí!
Si usted la casa le ha puesto
y si usted con tanto rumbo
me paga mi parentesco,
debo hacer por conservarle...

JUAN. Pero... ¿Usted cree? (Indignado.)

LUISA. ¡Yo creo
lo que es! ¡lo que todo el mundo
debe creer!... ¡y no acierto
á qué son esos tapujos!...
Yo que de veras la quiero,
siquiera porque hace un año
que nos cubre el mismo techo,
la he enseñado algo del mundo;
ella es cándida en extremo,
y la he dado á conocer
los peligros y los riesgos
de andarse con ilusiones,
y atender á galanteos
improductibles, ¡papel
sin interés! ¿Todo eso
de qué sirve? Yo no he sido
una hermosura en mi tiempo
de esas que gustan á todos;
tenia buen pie y buen cuerpo...
¡pero la cara fué siempre
fatalita! ¡Y bien, recuerdo
que el amor sentimental
siempre excitaba mis nervios!
¡Yo soy muy nerviosa!

JUAN. Aguardo
con impaciencia...

LUISA. En efecto,
me he distraido... ¡resabios
de cuando casada!

JUAN. ¡Al hecho!

LUISA. Nos habian convidado
anoche para un concierto...

en casa de un conde ruso
que yo conocí en Burdeos...
Fuimos, ¡estaba brillante
la casa! ¡Luces, espejos,
jardin alumbrado á *giorno*,
la música de ingenieros
en el portal! ¡Lo mejor
de Madrid del sexo feo!
de señoras algo flojo...
Parece que un caballero
que estaba un poco *grissé*,
dijo á la niña un requiebro
algo positivo, y ella
sin oir más, al momento
cogió mi brazo y me hizo
salir de la casa, ¡bueno!
Yo hoy comiendo, la verdad,
he lamentado el suceso,
y la he dicho que esos aires
de vestal, son de otros tiempos;
que su posicion se presta
á algunos atrevimientos,
y que hay que tomar las duras
con las maduras; se ha puesto
hecha una furia! ¡Señora!
me ha dicho, al punto, corriendo
que venga don Juan!—No sé
para qué esos embelecos;
pero en fin, aqui he venido
por complacerla, y espero
que usted la haga razonable.

JUAN. Bien, vuelva usted al momento
y dígala que esta noche
iré á verla!...

LUISA. ¡Si era eso!
¡Se aburre sola!...

JUAN. ¡Señora!

LUISA. Lo mismo era yo en mi tiempo,
¡el ocio me era insufrible!...
no haciendo algo...

JUAN. Mientras llego,
no hable usted ni una palabra

con ella, ¡yo se lo ordeno!

LUISA. Bien. (Qué mojigaterias!
¿á qué vendrá todo esto?)

JUAN. (¿Cómo yo no habia previsto?)

LUISA. ¿Con que irá usted?

JUAN. ¡Si, y la ruego,
por su propio bien, que calle!

LUISA. Algo difícil es eso;
pero en fin... ¡hasta despues!...
¡que esperamos!

JUAN. ¡Hasta luego.

(Doña Luisa se vá por el foro. Pausa.)

ESCENA VI.

D. JUAN.

¡Oh! ¿quién hubiera pensado
que esta vieja impertinente
destruyera de repente
un plan tan bien combinado?
Y ahora imposible será
hacerla entrar en razon,
si á la pública opinion
empieza temiendo ya!
Á pesar de mi arraigada
conviccion, llega un momento
en que dentro de mí siento
ver mi vida malgastada;
hay algo en mí que me incita,
que á atormentarme comienza,
y ese *algo* que me avergüenza
es mi conciencia que grita!
¡Oh! y si la dejo gritar!...
¡si empieza á sacar memorias
de mi vida, tengo historias
que me han de escandalizar!
¡Falaces sueños de amor!
¡Hay en el alma, escondido,
un rincon para el olvido,
y allí estan mucho mejor!

ESCENA VII.

D. JUAN, ENRIQUE, por la derecha, con un papel en la mano

ENRIQUE. ¿Estás ya libre? (Desde la puerta.)
JUAN. ¡Ya ves!
ENRIQUE. ¡Bribon! ¡andas todavia
en lances, y asi de dia!...
JUAN. Esa era una anciana...
ENRIQUE. ¡Pues!
JUAN. ¡Yo te lo juro! ¡Te veo (Observándole.)
mejor que cuando has salido
de aqui!
ENRIQUE. Si.
JUAN. ¡Hola!
ENRIQUE. ¡He recibido (Con alegria.)
carta suya!
JUAN. ¡Te deseo
buena suerte!
ENRIQUE. Vengo á darte
mas detalles del asunto.
JUAN. ¡Bueno; dámelos al punto!
ENRIQUE. ¡Y tengo que consultarte!
JUAN. ¡Ya lo has hecho!
ENRIQUE. Este papel
mis ideas ha cambiado.
JUAN. ¿Qué es eso? ¿viene encerrado
algun desengaño en él?
ENRIQUE. ¡No; pero ella que hasta ahora
verme á solas resistia,
en la carta que me envia
me dá una cita á deshora!
JUAN. ¡Hola!
ENRIQUE. ¡Es un caso tan raro!
JUAN. ¡Que se cansó se conoce
de esperar!
ENRIQUE. ¡Para las doce
de la noche estoy citado!
JUAN. ¿Y para qué es la consulta?
Ya en claro el lance se ha puesto.
¿Vas á la cita? ¿no es esto?

ENRIQUE. Eso es lo que aqui resulta.
Pero...
JUAN. ¿Vamos; que te pasa?
¿sientes ahora obtener
lo que era tu empeño ayer?
¿no entraste nunca en su casa? (Con ironia.)
ENRIQUE. ¡Tio! ¡entiéndeme mejor!
JUAN. Solo lo de *tio* siento.
ENRIQUE. ¡Deja hoy, por un momento,
tu espíritu mofador
y oye! ¡Yo amo á esa mujer!
JUAN. ¡Veinte veces me lo has dicho!
ENRIQUE. ¡No es este amor un capricho
que al cabo se ha de vencer!
No por hacerla yo mia
disminuirá este tormento,
que acibara mi contento
y viene á helar mi alegria.
En mi amor correspondido,
en mi deseo alcanzado,
viviré desesperado.
JUAN. ¡Ven, sobrino maldecido,
acaba de hablar! ¿qué quieres?
¡dímelo ahora mismo todo!...
ENRIQUE. ¡Yo la quiero de otro modo (Con pasion.)
que he querido á las mujeres!
¡Ni tu ejemplo, ni la misma
educacion que de tí
recibí yo, quita en mí
esta duda que me abisma!
¡Premiará mi amor ardiente
y viviré desgraciado,
con celos de su pasado,
con celos de su presente!
Siempre mi fé verdadera
vendrá á decirme al oido:
«¿que hizo hasta que te ha querido?
¿que hará cuando no te quiera?»
JUAN. ¡Ay Dios mio de mi alma!
¿y eso á estar triste te obliga?
Cree lo que ella te diga
y goza su amor en calma!

¿Qué mujer has conocido
que te diga francamente,
que el amor que por tí siente
por algun otro ha sentido?
Yo hago á tu memoria juez;
¿no te han dicho todas, dí,
cuando te han amado á tí
que era por primera vez?
Pues bueno; créetelo,
que eso bien poco te cuesta.
¿Por qué al vivir, te molesta
saber que otro hombre vivió?
Á desesperarte vas,
y á aburrir á esa señora:
porque tú vives ahora
¿no han de vivir los demas?

ENRIQUE. Y si hoy mismo, aunque su pecho (Con misterio.)
ese amor por mí sintiera,
á su corazon tuviera
otro hombre mejor derecho?

JUAN. ¡Vamos!... ¡si fuera casada!...

ENRIQUE. En ese caso probable...

JUAN. ¿De qué eres tú responsable
si ella hace lo que le agrada?
Y ademas, sin ser un tonto
tú de eso no has de acusarla;
otro la vió, llegó á amarla...
¿por qué no fuiste mas pronto?

ENRIQUE. Y mientras ese hombre exista,
con cuyo recuerdo lucho,
dime Juan, ¿no tiene mucho
de despojo mi conquista?
Aunque el mundo llame bobo
al que pierde la ocasion,
á mí tan cobarde accion
siempre me parece un robo!
Todo el que consigue artero
tal triunfo, que asi se nombra,
ocultándose en la sombra,
ni aun es ladron, es ratero!

JUAN. Puede que sea verdad,
pero si ella nos redimen...

ENRIQUE. Créeme, Juan, ¡hasta el crimen
necesita dignidad!
Si el hombre no encuentra modo
á la luz de su razon,
de vencer una pasion,
debe atropellar por todo!
El alma ha de ser leal
hasta en los pasos maldados,
y aceptar los resultados
ya del bien, ó ya del mal!
Y yo creo mejor hecho
huir con esa mujer,
que amante dichoso ser
teniendo otro á ella derecho.

JUAN. ¡Ella te dá el corazon;
por tu amor llega á faltar,
y tú la quieres quitar
tambien la reputacion!
Á menos de ser un vándalo,
debe evitar siempre el hombre,
que de la que adora, el nombre
caiga en poder del escándalo.
Mujeres hay que en conciencia
para el mundo se perdieron,
no tanto por lo que hicieron
como por una apariencia.
El mundo á la mujer honra,
aunque ande en un gatuperio,
cuando envuelta en el misterio
sabe ocultar su deshonra,
y se pierde sin poder
reparacion conseguir,
la que dá más que decir,
no la que dá más que hacer! [1]
Sé feliz y reservado,
y cuando llegue tu olvido,
la mujer no habrá perdido
mas que el haberse engañado.

ENRIQUE. (Con cierto temor y vacilacion.)

---

1 La paloma y los halcones.

¡Pero y si ese lazo fuera
menos sagrado!...

JUAN. ¡Acabáras!
y tú por siempre tomaras
lo que dejaba cualquiera?
Hay otro que cree en su amor,
porque le cuesta el dinero,
y tú como un caballero
quieres hacer de traidor!
¡Y yo creia otra cosa!
Este es un lance vulgar
que nunca puede acabar
en que ella sea tu esposa!
Eres un necio y un tonto;
los sucesos poetizas,
y de ese amor las cenizas
vas á traerme muy pronto!
Deja tú al mundo correr...
¡si otro es su dueño!... ¡mejor!
que meterse á redentor
suele dar mucho que hacer!

ENRIQUE. ¡Es decir!...

JUAN. (Con solemnidad, pero sin entonacion enfática.)
Cuando en el mundo
nuestra loca juventud
siente al hallar la virtud
respeto innato y profundo;
cuando hacemos cruda guerra
al vicio que en otros vemos,
y en nuestra madre ponemos
cuanto hay de santo en la tierra;
cuando aun siendo malo el hombre
dice á su alma enamorada:
«solo á una mujer honrada
»debemos dar nuestro nombre!»
Es porque siente en su ser
que la honra es un cristal
que el solo aliento del mal
puede empañar y romper!
Deja que mi voz serena
Contra tu pasion te arguya;
no hagas nunca mujer tuya

á quien dicen que fué ajena:
no basta que sea honrada
si á las pervertidas copia;
la mujer para ser propia
ni aun ha de ser sospechada!

ENRIQ. ¡Tienes razon!

JUAN. Yo veia
hoy en tí cierta tendencia
á creer en la inocencia
de quien tal carta te envia.
Vé á la cita; tu inhumana
hoy á las doce te espera;
haz lo mismo que yo hiciera
y... ya hablaremos mañana!

ENRIQUE. ¡Dices bien! (Poniéndose el sombrero.)

JUAN. (Id.) Yo en el Casino
te esperaré hasta las dos.
¡Si no nos vemos, adios!

ENRIQUE. Ahora... ¿cuál es tu camino? (Con intencion.)

JUAN. ¡Vamos! ¡Te veo de broma!
Aunque tambien tengo asuntos
tomaremos café juntos!
(Saca un cigarro de la petaca.)

ENRIQUE. ¡Trae! (Cogiendo otro.)

JUAN. ¿Tienes lumbre?

ENRIQUE. No.

JUAN. (Enciende un fósforo.) Toma.
(Encienden los cigarros y se cogen del brazo.)

ENRIQUE. ¡Cuando asi juntos nos vemos,
que hermanos somos presumo!...

JUAN. ¡El brazo! La vida es humo...
¡fumemos, chico, fumemos!
(Salen por el foro del brazo: antes de que se oculten á la vista del espectador cae el telon.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Gabinete en casa de Magdalena. Muebles ricos y elegantes. Puerta al foro y laterales. Es de noche. Velas encendidas.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUISA, de pié, junto á MAGDALENA, recostada en una butaca, con la mano puesta en la mejilla.

LUISA. ¿Con que es decir que no hay forma
de que me contestes? ¡Habla!
MAGD. No estoy buena... (Secamente.)
LUISA. ¡Ya te he dicho
que vendrá! Me dió palabra,
y cuento... Los nueve dias
que hace hoy que no viene á casa
han sido fatales. ¡Nunca
te ví de tan mala cara,
de tan mal humor!
MAGD. (¡Paciencia!)
LUISA. ¡Ni á la Fuente Castellana
hemos ido hoy! Te aseguro
que yo me pongo muy mala
cuando no salgo.—Mi esposo,
porque yo he sido casada,
ya lo sabes, con un primo

de tu padre, se empeñaba
en no salir, y yo siempre,
por evitarme jaranas
domésticas, no salia
sino de Ramos á Pascuas.
Un rato temprano á tiendas...
luego dos horas escasas
al Prado... todas las noches
al teatro... ¡Siempre en casa!
¡Pasé una vida! y ahora,
desde que él murió, ¡Dios le haya
perdonado... me desquito!...
Pero ¿qué tienes, muchacha?

MAGD. Señora...

LUISA. (Picada.) ¡Vamos, señora!
¡Tia! ¿por qué no me llamas
como siempre?

MAGD. ¿Ya las nueve
darán pronto?... (Sin contestarla.)

LUISA. Apenas faltan
diez minutos... (¡La impaciencia
la devora!)

MAGD. (¡Cuánto tarda!) (Pausa.)
Diga usted... ¿vive don Juan (Con temor.)
solo?

LUISA. ¡Solo! yo las varias
veces que he ido, no he visto
mas que á sus criados... (¡Vaya,
está celosa! Esa era
de su malestar la causa!)
¿Sospechas tú que don Juan
ande en trapicheos? ¡Calla,
mujer, no te lo figures!
Es incapaz...

MAGD. Y aunque haga
lo que quiera de su vida,
¿á mí qué me importa?

LUISA. ¡Nada!...
pero como has preguntado...

MAGD. Tiene usted la mala maña
de interpretar casi siempre
á su gusto mis palabras...

Yo no he preguntado tanto...

LUISA. (¡Pues, señor, siga la farsa!
¡qué empeño de hacerla á una
comulgar...)

MAGD. (Levantándose.) ¡Creo que llaman!

LUISA. Si; ¡él debe ser!...

MAGD. ¡Ya era hora!

LUISA. Él dijo que no faltaba,
y ya está aqui!
(Aparece Enrique en la puerta del foro; deja el sombrero y baja al proscenio con rapidez.)

ESCENA II.

MAGDALENA, DOÑA LUISA, ENRIQUE.

MAGD. (Turbándose.) ¡Dios! ¡Enrique!

LUISA. ¿Qué es esto?

ENRIQUE. Que no contaban
ustedes con mi visita! (Con ironia.)

LUISA. ¿Por qué no?... (¿El mocito es maula!)
Siéntese usted.

ENRIQUE. (Acercándose á Magdalena y tendiéndola la mano.)
¡Magdalena!
¿Está usted buena?

MAGD. (Con fingida indiferencia.) ¡Si; gracias!
¡Doña Luisa!...

LUISA. (¡Esto se embrolla!
¡Si viene el otro, se arma!)
¿Qué? sobrina...

MAGD. Si usted fuera
tan amable, que buscara
en mi tocador el libro
de don Enrique...

LUISA. ¡Con alma
y vida!...

MAGD. (Á Eurique.) ¡Ya le he acabado!

ENRIQUE. ¡Oh! ¡no era mi prisa tanta!

LUISA. ¡Si! ¡leemos muy aprisa!
¡Voy á traértele! (¡Vaya!
este se empeñó y á todos
se nos vá á llevar la trampa!)
(Váse por la puerta de la izquierda.)

ESCENA III.

MAGDALENA, ENRIQUE.

MAGD. ¿Qué es esto? ¿por qué ha venido
usted tan temprano? (Con severidad.)
ENRIQUE. Estaba
impaciente, y ademas,
una sospecha...
MAGD. (Interrumpiéndole.) ¿No basta
para calmar esas dudas
la promesa de mi carta?
ENRIQUE. ¡Es que esta noche han llegado
á mi oido unas palabras,
que desmienten cuanto usted
me ha jurado!
MAGD. (Con amargura.) ¡Yo pensaba
que no era gran sacrificio,
estas tres horas que faltan
esperar!
ENRIQUE. ¡Si! era á las doce
nuestra cita... y ¡cuánto el alma
se ha alegrado, al ver cumplidas
mis risueñas esperanzas!
MAGD. No sospecho cuales eran;
pero he prometido, y basta,
que esta noche de mi suerte
iba á decidir. Si me ama
usted, como me ha jurado
tantas veces; si le es grata
mi amistad...
(Movimiento de sorpresa en Enrique.)
Ó mi cariño...
no prolongue aqui su estancia
por mas tiempo; ¡se lo pido
por su amor!
ENRIQUE. ¡Esas palabras
son como siempre, un misterio!
¡Magdalena, ya me cansa
esta ficcion! ¡No ha nacido
para el engaño mi alma,

y todas las situaciones
de la vida han de ser claras!
¡Yo la amo á usted con locura!
Por usted no habria nada
que yo no hiciera! ¡Seamos
francos una vez! ¿Qué causa
la impide á usted aceptar
esta línea abierta y franca
que la he trazado?—El amor
atropella y avasalla
cuanto se opone á su curso.—
¡Magdalena! ¡Si me amas, (Con pasion.)
dilo de una vez! ¡Concluye
con cuanto á tu edad pasada
te ligue! ¡Yo no pregunto
por ayer; quiero el mañana!

MAGD. Á las doce de la noche
estos misterios se acaban.—
Á esa hora, Enrique, ó puedo
exigirte confianza
entera, respeto, amor,
ó aceptando la desgracia
de mi vida, huir del tuyo
para siempre!

ENRIQUE. ¡Cómo trata
tu ingenio de convencerme!
¡Con qué perfeccion satánica
para incitar el deseo
fingidos secretos trazas!
Oyéme. Dos meses hace
que se encontró mi mirada
con la tuya! Allá... en el fondo
de la pupila, una ráfaga
brilló de esa chispa eléctrica,
que en vano aun la ciencia trata
de definir! Nuestro ojos
en la sombra se buscaban
de la noche, y todavia
á pesar de la distancia
que nos separaba á entrambos
nuestros ojos se miraban!
¡Era aquel saludo mútuo.

sin frases y sin palabras,
era aquel encuentro rápido
el primer beso del alma!
Desde entonces nos amamos;
mi imágen en tí se graba,
y mi fé guarda la tuya
de tanta ventura avara.
Ahora bien, nuestras dos vidas
á pesar nuestro se enlazan,
y libres y solas rompen
los yugos que las separan.
Tu vida saber no quiero,
que saber tu amor me basta:
si es tan grande como el mio
tu secreto entero guarda!

MAGD. ¡No! La mujer que despierta (Con dignidad.)
el amor que hay en tu alma,
no puede ser bien querida
si no es antes respetada!
Yo sé que abriga tu pecho
una duda que me infama;
yo sé que á creerme pura
ni tu mismo amor te basta;
y yo que lo soy, que tengo
en mi frente pruebas claras
de mi honradez, y lo dicen
mi sonrisa y mi mirada!.. (Con entereza)
quiero que borres tú mismo
la injusta, la negra mancha
que en mí notas, y halles limpia
la honra de la que amas!

ENRIQUE. ¡Cuando te oigo, me avergüenzo
de mí mismo! ¡Hay en tu cara,
y en tu acento, la energia
que dá la verdad!... ¡No engaña
el vicio de esa manera,
es mas grosera su máscara!
¡Perdóname!... ¡yo te creo!..

MAGD. No, Enrique; ya no me basta
que me escuches; necesito
pruebas, y pruebas tan altas,
tan irrecusables!...

ERRIQUE. ¡Oh!...
MAGD. ¿Qué seas tú mismo el que haya
de pedir mi mano, entiendes?...
¡y honrarte mucho al tocarla!
ENRIQUE. ¡Magdalena!... (Avergonzado.)
MAGD. ¡Adios! ¡Es fuerza
que me dejes!... ¡que te vayas!...
ENRIQUE. ¡Si yo te creo! (Con pasion.)
MAGD. ¡No importa!
ENRIQUE. ¿Por qué te obstinas?... (Con recelo.)
MAGD. (Con rapidez.) ¡La amarga
sospecha á agitarse vuelve!
¿Lo ves? ¡déjame!
ENRIQUE. ¡Sin falta,
á las doce!...
MAGD. ¡Pide á Dios
que escuche al fin mi plegaria!
ENRIQUE. ¡Adios! (¿Cuál es su misterio?...)
MAGD. (¡Ya es mayor mi confianza!)
(Enrique se vá por el foro, saludando á Magdalena, que le mira hasta que desaparece.)

ESCENA IV.

MAGDALENA.

¡No es posible que mis ruegos
sin producir eco, caigan
en su corazon! ¡Si ese hombre
la historia secreta guarda
de mi oscuro nacimiento,
como dice, al ver mis ánsias,
al comprender el motivo
que me obliga á descifrarla,
ó tiene el alma de piedra
ó hará justicia á mis lágrimas! (Pausa.)
¡Oh! ¡me ama!... ¡Si!... de otro modo,
(Refiriéndose á Enrique.)
mi vida ¿qué le importara?
¡Veria en mí otra mujer
nada más! ¡Sus esperanzas
no satisfechas, huiria

de mi lado!... Aun alcanzadas,
cuanto de mí se dijera,
no haria mella en su alma!
¡Es fuerza que esto concluya!
(Doña Luisa desde el dintel de la puerta, con un libro en la mano.)

ESCENA V.

MAGDALENA, DOÑA LUISA.

LUISA. Vamos; ¿se ha ido?... ¡no fué mala
la visita!... (Bajando al proscenio.)
MAGD. (¡Esta mujer!)
LUISA. ¡Qué compromiso, si hallara
don Juan á este don Enrique
asi, de noche, en tu casa!
MAGD. Si viene, avíseme usted
al punto. (Dirigiéndose á la izquierda.)
LUISA. ¡Cómo! ¿te marchas!
MAGD. Cuando don Juan llegue...
LUISA. (Interrumpiéndola.) ¡Bien!
(¡Yo no entiendo á esta muchacha!)
(Magdalena se vá por la izquierda.)

ESCENA VI.

DOÑA LUISA.

Aunque quieran engañarme
es difícil. Que ellos se aman
es indudable. ¡Esa chica
no entiende el mundo, está en babia!
Yo debia haberme opuesto
desde el principio á que entrara
aqui, mas como don Juan
no me habia dicho nada...
¡y este jóven parecia
tan tímido! Si; hoy sin falta
se lo digo todo... El libro
era un pretexto... «*Baladas.*»
(Hojeando el libro y leyendo en él.)

«*El arroyuelo y la niña.*»
«*La paloma.*» «*No me amas.*»
¡Versos! ¡y sigue el papel
sin interés!... Estas farsas
nunca lograrán vencerme...
¡Prosa! ¡prosa! que es mas clara.
Los versos solo estan bien
en los estrechos... ¡y gracias!
(D. Juan entra por la puerta del foro.)

ESCENA VII.

DOÑA LUISA, D. JUAN.

LUISA. ¡Oh, señor don Juan, ya estábamos
impacientes!...
JUAN. Mi tardanza
fué inevitable...
LUISA. Supongo...
JUAN. ¿Y Magdalena?
LUISA. Está mala,
agitadilla... Ahora poco
se retiró de esta sala.
Voy á decirla...
JUAN. ¡Cuanto antes
mejor!
LUISA. ¡Poco que me encarga
siempre: «Tia, en cuanto venga
avise usted!»
JUAN. ¡Pues ya tarda!...
LUISA. Y yo en seguida, al momento
que usted viene, haya quien haya,
la aviso.
JUAN. Bien: pues entonces,
siguiendo tan buena práctica,
vaya usted...
LUISA. ¡Naturalmente!
¡ya vé usted que voy!
JUAN. ¡Qué calma
tiene usted!...
LUISA. ¡Cá, no, volando!...
¡Ahí tiene usted, por si tarda,

una lectura agradable!...
Cosa de versos... «*Baladas*...»
¿Le gustán á usted los versos?
¡Á mí me revientan!

JUAN. ¡Vaya!
Doña Luisa. (Con impaciencia.)

LUISA. ¡Voy al punto!
Ahí tiene usted la butaca...

JUAN. ¡Estoy bien!

LUISA. ¡Hasta despues!
Ya voy, que luego se enfada
si tardo.—¡Don Juan! (Saludando.)

JUAN. ¡Señora!

LUISA. ¡Ya no digo una palabra!
(Entra en la habitacion de la izquierda.)

ESCENA VIII.

D. JUAN.

¡Nunca sin cierto temor
de esta casa el humbral piso,
y alguna vez me es preciso
revestirme de valor!
¡Yo, perpetuo impenitente,
cuando miro á Magdalena,
siento en mi alma una pena
melancólica y vehemente!
¿De qué nace esta inquietud
que acibara mi existencia?
¡Ó me sobra la conciencia
ó me falta la virtud!

ESCENA IX.

D. JUAN, MAGDALENA por la izquierda.

MAGD. ¡Don Juan!

JUAN. ¡Magdalena!

MAGD. ¡Espero
que mi recado disculpe!

JUAN. Tardé; pero no me culpe

tu cariño de grosero.

MAGD. ¡Yo esperaba! (Con resignacion.)

JUAN. ¡Y yo he venido!
¡Hoy tu tia me ha contado
que estás mal!

MAGD. ¡Ya se ha pasado!

JUAN. ¡No importa; dime qué ha sido!

MAGD. ¡Una lucha que en mi mente
mi alma y mi razon tuvieron,
y dar el paso me hicieron
que ya usted mismo presiente!

JUAN. ¡Yo! (Sorprendido.)

MAGD. Le dice su razon
con lenguaje harto conciso
que algun dia era preciso
tener una explicacion.

JUAN. ¡Tú y yo!...

MAGD. ¡Usted ha adivinado!

JUAN. (¿Por qué me siento cobarde?)

MAGD. Y le he llamado esta tarde
porque ese dia ha llegado!

JUAN. ¡Habla! te juro en verdad
que por más que hago no infiero...

MAGD. No importa; pues yo lo espero
todo de su lealtad!

JUAN. Dí. (Pausa.)

MAGD. ¡No recuerdo mi infancia!
sé que al irse despejando
mi razon, me ví jugando
en un colegio de Francia!
Allí ví á mis compañeras
cuando las fiestas llegaban,
que con sus padres pasaban
horas y tardes enteras.
Y sin darse mi razon
ni aun cuenta de mi pesar,
me cansaba de jugar
y lloraba en un rincon:
¡ni un alma á verme venia
y yo lloraba por eso!
¡Me hacia falta... algun beso (Conmovida.)
de tantos como yo oia!

¡Pasaron dos años!... ¡tres!
Un dia la directora
me presentó á una señora
que no he vuelto á ver despues!
Y como nadie venia
á sacarme de mi calma,
tengo aun grabada en el alma
aquella fisonomia!

JUAN. ¡Era tu madre!

MAGD. (Conmovida.) ¡Verdad!

JUAN. ¡Cierto! y ya te he dicho yo
que á poco tiempo murió!

MAGD. ¡Horrible fatalidad!
aunque mi alma taladre
siempre quiero convencerme!
Dos veces fué usted á verme
como amigo de mi padre!

JUAN. ¡Si... yo lo era... (Cortado.)

MAGD. Ya lo sé;
¡y ya lo he contado todo!
sola y de aquel mismo modo
diez y ocho años pasé!
Con carta de usted un dia,
y esto es lo que ya no acierto,
por haber mi padre muerto
me sacó de allí mi tia,
y á Madrid juntas llegamos...

JUAN. Bien.

MAGD. ¡Y sin que usted me diera
una disculpa siquiera
solas aqui nos quedamos!
Me dijo usted que seria,
ya que á mi padre perdí,
otro padre para mí;
que nada me faltaria;
y que á mi mayor edad,
no habiendo razon ninguna
en contrario, mi fortuna
me entregaria.

JUAN. ¡Es verdad!

MAGD. Entonces, si es que usted era
un amigo verdadero

de mi padre, y yo no quiero
creer que usted no lo fuera,
¿cómo no admitió á su lado
á la huérfana olvidada,
y por qué niña y honrada
aqui sola me ha dejado?
¿Cómo ha expuesto mi inocencia
á que dé sola un mal paso?
¿Pues qué, mi virtud acaso (Con entereza.)
no era mi mejor herencia?
¿Qué crímen he cometido
que asi á ocultarme me obligan?
Si por nacer me castigan
¿á quién nacer le he pedido?

JUAN. ¡Yo... te diré... yo creia
que siendo libre y soltero...
el camino verdadero
era vivir con tu tia!
¡Yo por tu vida velaba;
que tú te portaras bien
era justo, y yo tambien
mi libertad conservaba!

MAGD. (Con intencion y convencimiento.)
¿Y si mi alma me dijera,
que esa mujer que á mi lado
usted mismo ha colocado
para guia y compañera,
del mundo en el precipicio
que yo sola he de cruzar,
solo me puede guiar
por el sendero del vicio?

JUAN. ¡Oh! ¡qué dices!... (Turbado.)

MAGD. ¿Si fuera ella
la enemiga de mi honra,
la que siembra mi deshonra
por donde estampo mi huella?
¿La que interpretando infame
la amistad que usted tenia
á mi padre, logra impia
que mala el mundo me llame?

JUAN. ¡No es posible!...

MAGD. (Con seguridad.) ¡Yo lo sé!

¡por donde quiera que voy
blanco de calumnias soy!
y ¿usted no sabe por qué?
Porque vivo en la opulencia,
porque se ignora mi nombre,
porque saben que hay un hombre
que vela por mi existencia;
y usted, que es hombre profundo,
verá bien que todo esto
es suficiente pretexto
para que lo piense el mundo.

JUAN. ¡Oh! yo no puedo creer... (Impresionado.)
Cuanto tu capricho mande...

MAGD. ¡Es una infamia muy grande
(Conteniendo su llanto.)
perder asi á una mujer!
Ahora bien: yo la riqueza
no quiero para vivir,
si mi nombre no han de oir
sin que bajen la cabeza!
Ó usted el nombre me dá
con que mi padre vivia,
y siempre, á la luz del dia
consigo me tiene ya,
ó desde este mismo instante,
aborreciendo mi cuna
y olvidando la fortuna
de mi porvenir brillante,
de esta casa he de salir,
y huérfana abandonada,
pediré pobre y honrada
trabajo para vivir!

JUAN. ¡Vamos... es una locura! (Vacilando.)
Si es que tu tia te altera,
vivirás de otra manera...
¡que no te vean procura!...
En situaciones dudosas
triunfa quien aplomo tiene...
y sobre todo, conviene
no dramatizar las cosas!...
¡Vamos, piénsalo mejor!...

MAGD. Pero ¿usted no me ha entendido?

JUAN. Quiero que des al olvido
ese susceptible error.
¡El mundo!... ¿quién vá á hacer caso?...
y puede... ¡tal vez mañana!...
¡espera!...

MAGD. (¡Esperanza vana! (Con amargura.)
¡Todo lo he perdido!)

JUAN. Acaso
ese nombre que deseas...
¡el tiempo tan veloz anda!...
En fin, tu padre te manda
que tú obediente me seas!

MAGD. ¡Oh! ¡de ese mandato incierto
á mi padre hago yo juez!
Si usted habla alguna vez (Con solemnidad.)
rezando, con los que han muerto,
dígale usted á mi padre (Bajando la voz.)
en momento tan sagrado,
que á su hija ha deshonrado
cuando deshonró á la madre;
y que es menos criminal
ante el mismo Dios, de fijo,
quien deja morir á un hijo (Conmovida.)
desnudito en un portal,
que el que su nombre le niega,
y envuelta en el oro inmundo,
á las calumnias del mundo
la honra de su hija entrega!
¡Si alguien que no vive, vé
desde su postrer asilo
rodar el mundo tranquilo,
y ese es mi padre; yo sé,
que al ver que el mundo hace trizas
de su hija honrada el honor,
se estremecerán de horror
en su tumba sus cenizas!

JUAN. ¡Oh! (Aterrado.)

MAGD. (Con dignidad.) ¡Adios, don Juan! ¡desde hoy
no nos volvemos á ver;
yo buena he querido ser,
sola viví, sola estoy!
¡Culpa mia no será

si en brazos de mi destino
por ignorado camino
desbordada el alma vá!

JUAN. Tu padre... (Conmovido.)

MAGD. ¡De él iba en pos;
en nombre suyo he hablado;
por él usté ha rechazado
mi súplica!

JUAN. (Queriendo detenerla.) ¡Atiende!

MAGD. (Con solemnidad.) ¡Adios!
(Váse por la puerta de la izquierda.)

ESCENA X.

D. JUAN.

¡Oh! ¿qué es esto? Si es verdad
lo que mi oido escuchó
¿qué he hecho de mi vida yo?
¡qué espantosa realidad!
¡Yo hice lo que otros hacian...
más! otros abandonaban
á sus hijos, é ignoraban
si habian muerto ó vivian!
¡Yo de mi hija cuidé,
y creí hacer suficiente...
¡No puedo!... ¡estalla mi frente!
¡y siento en mí un no sé qué
tan frio y aterrador,
como si oyera gritar
en mi oido sin cesar
la voz de un Dios vengador!
¡En vano á mi calma invoco...
no me explico lo que siento!...
¡Oh! ¡si sigo aqui un momento,
yo voy á volverme loco!
(Se vá por el foro precipitadamente.)

ESCENA XI.

DOÑA LUISA por la izquierda viéndole salir.

¡Es él! ¡y se vá! ¿qué ocurre!

¡Vamos! ¡habrá descubierto
lo que pasa, ó ella misma
le habrá contado el suceso!...
¡Si yo estuviera en su caso!
¡Si hubiera sido en mi tiempo!
Si á mí hubiera venido uno
como ese Enrique, con versos,
á hablarme del «arroyito»
y «las palomas,» teniendo
un don Juan rico, elegante...
¡Las mujeres no tenemos
mas suerte que nuestra cara!
de jóvenes ¡un lucero!
¡un sol! ¡labios de coral!
¡dientes de marfil! ¡cabellos
de azabache! ¡pie de ondina!
¡cuello de cisne! Si; luego
pasan unos cuantos años,
y una mañana el espejo
nos dice: «aqui hay una arruga,»
«que se vuelve blanco el pelo,»
«que asoma ya el pie de gallo.»
¡Cataplun! ¡Se acabo el cuento!
(D. Enrique entra por el foro.)

ESCENA XII.

DOÑA LUISA, ENRIQUE, por el foro.

LUISA. ¡Otra vez! (Al ver á Enrique.)
ENRIQUE. ¿Y Magdalena?
LUISA. Permita usted, caballero;
yo soy tia y me extraña
que á estas horas!...
ENRIQUE. Á ella debo
la explicacion solamente
de mi visita, y la ruego
que me permita esperarla!
LUISA. ¿Ha visto usté á un caballero
que ha salido hace muy poco
de aqui mismo?
ENRIQUE. (Turbado.) ¡Yo!... (¡Era cierto!)

LUISA. Pues mire usted, Magdalena
tiene un... tutor... muy severo
que no consiente visitas
sino á mi gusto...

ENRIQUE. (Dominándose.) No niego...

LHISA. Yo soy tia de la niña,
y de veras le aconsejo
que no insista usted.

ENRIQUE. La juro...
que no...

LUISA. ¡Porque pierde el tiempo!

ENRIQUE. ¡Bien! (Con ironia.)

LUISA. ¡Es hombre generoso,
nos quiere mucho, y debemos
guardarle constancia!

ENRIQUE. (¡Eran
estos todos los misterios!
¡miseria humana!) (Con ira reconcentrada.)

LUISA. ¡Con todo,
porque vea usted que quiero
servirle, si usted promete
ser desde ahora mas cuerdo
la avisaré!...

(Magdalena sale por la puerta de la izquierda con un vestido de percal y un velo en el brazo. No debe tener alhaja de ningun género.)

ESCENA XIII.

DOÑA LUISA, ENRIQUE, MAGDALENA.

ENRIQUE. (Al verla.) ¡Magdalena!

LUISA. ¡Tú en este traje! ¿qué es esto?

MAGD. Déjeme usted. (Con dignidad.)

LUISA. Mira, niña...

MAGD. ¡Déjeme usted! ¡yo lo ordeno!
(Con entonacion dramática.)

ESCENA XIV.

MAGDALENA, ENRIQUE.

ENRIQUE. ¡Magdalena!...
MAGD. (Con agitacion.) ¡Enrique, es hora
solemne esta para mí!
ENRIQUE. ¿Como es que te encuentro asi?
EAGD. Asi al hombre que me adora
debo agradar mucho mas.
ENRIQUE. Un hombre de aqui salia
hace poco!
MAGD. ¡Desconfia (Con altivez.)
del mundo! ¡de mí jamás!
¡Oye! ese hombre, en quien ves hoy
tú, como el mundo un amante,
era un amigo constante
de mi padre. Para él soy
prenda de amistad sagrada,
pero lo juzgan delito,
y renunciar necesito
á esta vida calumniada!
ENRIQUE. ¡Era cierto, Magdalena, (Con ironia.)
que tú, huérfana sin nombre,
has recibido de un hombre
el fausto que te condena?
Magdalena, ¿era verdad
que tu acento me engañaba
y ese hombre contigo estaba
en continua intimidad?
MAGD. ¿Y tú me juzgas asi?
tu incertidumbre es cruel!
ENRIQUE. ¿Y hoy, que has reñido con él (Con desprecio.)
vienes á buscarme á mí?
MAGD. ¡Enrique! (Indignada.)
ENRIQUE. ¡Que la respete (Con ira.)
aun exige esta mujer!
¡Basta ya! ¡no quiero ser
por mas tiempo tu juguete!
MAGD. ¡Oye! y olvida tus celos!
niega tú esa infame historia! (Pausa.)

¿Tú crees en la memoria
de la Vírgen de los cielos?

ENRIQUE. Si... (Turbado.)

MAGD. (Sacando de su pecho un escapulario pequeño.)
¿Tú crees que es la estrella
que alumbra al amor que es puro?
¡pues yo ante su imágen juro
que soy tan pura como ella!
(Con solemnidad y entereza.)

ENRIQUE. ¡Basta! (Convencido.)

MAGD. Pues bien; llegó el plazo,
y aunque es tu fé tan escasa,
quiero salir de esta casa
ahora mismo de tu brazo!
Tú verás lo que has de hacer
de esta vida que te doy;
ya sabes que honrada soy
y que tuya debo ser;
cuanto aquí tuve, abandono;
¡huyamos pronto de aquí!
que aunque has dudado de mí,
¡yo te quiero y te perdono!

ENRIQUE. Olvida esa historia odiosa;
de mí no dudes jamás.
Como sales, llegarás
á ser ante Dios mi esposa!
Un tio tengo, un hermano,
á quien tal vez es forzoso
convencer: nuestro reposo,
nuestro bien está en su mano;
ven á su casa, es la mia;
él como yo te creerá,
y él mi nombre te dará
mañana, á la luz del dia!

MAGD. ¡Ser uno de otro juramos
ante Dios!

ENRIQUE. ¡Guíenos él!

(Doña Luisa sale por la izquierda.)

LUISA. Magdalena...

MAGD. Este papel
para don Juan. (Le dá una carta.)

LUISA. (Asustada.) ¿Cómo?

MAGD. (Á D. Enrique.) ¡Vamos!
(Vánse por el foro. Doña Luisa se queda absorta mirándolos.)

ESCENA XV.

DOÑA LUISA.

¡Y se van! ¡y se la lleva,
con vestido de percal!
¡Y aqui deja sus brillantes,
sus vestidos!... ¡loca está!
Y ahora ¿qué voy á hacer yo?
¿Cómo le digo á don Juan,
mi sobrina se ha escapado!
Justo, á mí me exigirá
el fiel cumplimiento de
mi responsabilidad!
«¿Por qué usted no avisó á tiempo!»
«¿Por qué no me dijo?...» ¡Bah!
Yo no le entrego la carta:
mañana, despues de estar
yo lejos de aqui, la echo
al interior, y él verá...
¿Quién lo habia de decir?
¡Es él! ¡Válgame san Blas!
(Aterrada, viendo entrar á D. Juan desencajado.)

ESCENA XVI.

DOÑA LUISA, D. JUAN, por el foro.

JUAN. ¡Magdalena! ¡Magdalena!...
LUISA. (¡Échala un galgo!)
JUAN. (¡Ni hablar
puedo!) ¡Dígala usté al punto
que quiero hablarla!
LUISA. En verdad
que no sé cómo decir...
JUAN. ¡Vamos!
LUISA. Forzoso será
que sepa usted... ¡No está en casa!

JUAN. ¿Que no está en casa? (Sorprendido.)
LUISA. (¡Su afan
le vende; ya lo sospecha!)
JUAN. ¡Recibirme no querrá!
¡No importa! ¡Yo necesito
hablarla al punto! ¡Yo el mal
que la he hecho ciego y loco,
quiero ahora mismo enmendar!
LUISA. ¡Parece que ha visto á un jóven,
eso si, guapo y galan,
y se acaba de ir con él!
¡Oh! yo he querido gritar...
he ido á impedir... he interpuesto
mi dudosa autoridad...
¡nada!... se ha ido, diciéndome
dá este papel á don Juan.
(Le entrega la carta de Magdalena.)
JUAN. ¡Qué es esto! ¡Tan pronto Dios
quiere castigarme ya!
LUISA. Conque ya vé usted, ¡qué lance!
JUAN. ¡Basta; no quiero oir más!
¡Déjeme usted!
LUISA. Yo le juro...
JUAN. ¡Déjeme usted!
LUISA. (¡Pues! ¡ni un real!)
(Váse por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XVII.

D. JUAN.

¡Calma! ¡la sentencia escrita
tengo aqui del mal que he hecho!
¡Calma! ¡Dios le dé á mi pecho
toda la que necesita!
(Abre la carta y la lee con creciente agitacion.)

—

«¡Á usted en balde acudí
»de mi orfandad en defensa;
»yo le perdono la ofensa
»que ha hecho á mis padres y á mí!
»Yo renuncio á la fortuna

»que el reposo me quitaba,
»que si ella me deshonraba
»no me hace falta ninguna.
»La memoria de mi madre
»mi labio á la queja sella;
»¡haga usted rezar con ella
»por el alma de mi padre!» (Pausa.)

—

¡Ay de mí! ¿qué es lo que he hecho
de toda mi larga vida?
¡qué emocion desconocida
me está desgarrando el pecho!
¡Yo como todos creí
que no era un crímen dejar
fuera del paterno hogar
al ser que nació por mí!
¡Y yo tranquilo vivia!
¡y he reido! ¡y he gozado!
¡Yo era un vil! ¡yo era un malvado!
¡y nadie me lo decia! (Aterrado.)
¿Qué es lo que á aquel que reune
oro y juventud, le aterra?
¡Tantas leyes en la tierra
y tanto crímen impune!
Y matan al que asesina,
al que roba en despoblado,
al que al crímen empujado
en él encuentra su ruina,
y á nadie la ley perdona
como criminal le llame,
¡y no matan al infame (Fuera de sí.)
que á sus hijos abandona!
Maldito de Dios viví,
y hoy despierta mi razon,
¡perdon! ¡Dios mio! ¡perdon!
¡perdon! ¡perdon para mí!
(Cae de rodillas en el proscenio.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

[illegible]
que ella me [illegible]
[illegible] me hace [illegible]
la memoria de mi madre
[illegible] a la que [illegible]
[illegible] estar [illegible]
que el alma de mi padre [illegible]

¡Ay de mí! ¿qué es lo que me pasa?
de tanta [illegible]
que [illegible]
me está [illegible] el pecho
y no [illegible] la cruel
que no [illegible] un [illegible]
[illegible] hoy
el ser que [illegible] mí!
Y yo tranquilo vivía!
¡[illegible] y lo [illegible]
¡lo veía un [illegible]
y [illegible] me lo [illegible]
¿[illegible] que [illegible]
[illegible] y juventud, lo [illegible]
¡Tumba [illegible] en la tierra
y [illegible] inocente!
[illegible] al que [illegible]
al que roba en despoblado,
al que el crimen [illegible]
en el [illegible] en [illegible]
y á nadie la ley perdona
como criminal lo llama.
¡y no [illegible] al infame
que á sus hijos abandona!
[illegible] de Dios vivo,
y hoy [illegible] mi [illegible]
¡perdon! ¡Dios mio! ¡perdon!
¡perdon! ¡perdon y [illegible]!
(Cae de rodillas en el proscenio.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero. Luces.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE, el CRIADO

ENRIQUE. (Cerrando con llave la puerta de la derecha.)
¡Haz tú mismo que Tadea
se levante mas temprano!
CRIADO. Está bien.
ENRIQUE. Y en cuanto venga
mi tio, entras en su cuarto
y me avisas: yo esa llave
tengo; si llama, en el acto
vienes por ella!
CRIADO. ¡De modo
que en el corredor, aguardo
á que amanezca!
ENRIQUE. Te echas
en un sofá, mientras tanto
que Tadea se levanta
CRIADO. ¿Allí mismo espero al amo?
ENRIQUE. ¡No: aquí! ¡Déjale que entre;
no le digas que le aguardo,
me avisas y nada mas!
CRIADO. Ya estoy del todo enterado.
(Enrique coge un candelero con vela encendida y se

dirige á la izquierda.)
¿Alumbro yo, señorito?
ENRIQUE. ¿Tienes luz en el despacho?
CRIADO. ¡Si, señor!
ENRIQUE. (Deja el candelero.) ¡Pues no hace falta!
Quédate. (Se vá por la izquierda.)

ESCENA II.

EL CRIADO.

¡Vamos andando!
Ya tenemos en la casa
una mujer ¡Era claro!
¡Un dia ú otro!... Con todo,
si don Juan no se ha casado
jamás, para no tener
tan ridículos cuidados,
¿cómo tomará el proyecto
de su sobrino?—¡Es descaro
traerse asi á media noche
á una mujer!—¡Sin embargo,
aqui debe haber misterio!
¡Ella con el velo echado
entró y él se quedó fuera!
despues ha cerrado el cuarto
con llave, y ahora se vá...
no hay duda que el lance es raro...
en fin, cuando el otro venga...
(Aparece D. Juan por el foro pálido y distraido.)
él es! (¡Cómo tan temprano!
¡aun no es la una!)

ESCENA III.

D. JUAN, RAMON.

JUAN. ¡Ramon!
CRIADO. ¡Señor!
JUAN. (Dándole el sombrero y el abrigo.)
¡Toma!
CRIADO. Ya he apagado

la chimenea, creyendo
que usted...

UAN. ¡No importa!

CRIADO. Es el caso
que el señorito me ha dicho...

JUAN. ¿Ha venido ya? (Con sorpresa.)

CRIADO. ¡Hace un rato!

JUAN. ¡Dejáme solo!

CRIADO. Está adentro,
y como me ha hecho el encargo
de que le avise...

JUAN. ¡Bien! ¡vete!

CRIADO. (¡No está muy bien preparado!
Cargada viene esta noche
la atmósfera.) ¡Ya me marcho!
(Váse por la puerta de la izquierda.)

ESCENA IV.

D. JUAN.

Ya estoy mas tranquilo y veo
las cosas como son! ¡Vamos!
¿Á qué dar tanta importancia
á un suceso que aunque extraño
tiene clara explicacion?
¡La mujer al fin y al cabo
siempre es mujer! ¡Necesita
para vivir el engaño
y la traicion! ¡De seguro
si yo me hubiera portado
de otro modo, si la hubiera
dicho: «¡Soy tu padre! cuanto
tengo todo es para tí,
mi nombre, mi hogar...» ¡Al año
ó antes hubiera ella hecho
lo mismo! ¡Padres honrados
y buenos conozco á muchos,
que lloran desesperados
la perdicion de sus hijas!
Siempre estoy oyendo casos
de hijas que huyen de su casa

con el primer desalmado
que se lo exige: es la fruta
prohibida! Aun está el árbol
del paraiso en la tierra
y Eva es la misma ¡No alcanzo
cómo yo que ya en el mundo
soy piloto antiguo y práctico,
me he visto envuelto en las olas
que nunca me han dado espanto!
¡Ella era mujer, ha visto
á un hombre, y aprovechando
el primer pretexto... ¡estriba
su virtud en no encontrarlo!
ha huido con él. ¡Mañana
tal vez me vendrá llorando
á pedirme la fortuna
que hoy por su amor ha dejado!
¡Si!... ¡esto es!... ¿para qué dar
á mi justo sobresalto,
siendo tan prosáico el hecho,
un giro melodramático?
¡La vida... farsa! ¡El amor...
comedia!... ¡el honor... teatro!
¡seamos espectadores,
que siempre es mas descansado
ver la comedia y... fumar
despues en el entreacto!
(En toda esta escena y las siguientes se vé á D. Juan presa de una agitacion nerviosa y sarcástica.)

ESCENA V.

D. JUAN, ENRIQUE por la izquierda.

ENRIQUE. Me alegro que hayas venido
tan pronto... ¿Te ha dado algo?
¿Estás mal? (Observándole fijamente.)

JUAN. ¡No! ¡Ha sido un sueño
sentimental y fantástico!...
¡Hoffman puro! ¡Pero el soplo
del Guadarrama ha calmado
la excitacion, y se encuentra

mi espíritu frio y claro!

ENRIQUE. ¡Agitado me pareces
todavia!...

JUAN. No hagas caso.
Con media hora en el juego,
con mucho menos hablando
de política ó de bolsa,
me tienes tranquilo. ¡Vamos!
(Dirigiéndose al foro.)

ENRIQUE. ¿Adónde? (Sorprendido.)

JUAN. ¡Para Madrid
aun es dia! ¡La una y cuarto!...
¡Hoy nos ha dado á los dos
el capricho estrafalario
de entrar en casa á la hora
que jamás hemos entrado,
y por eso nos sentimos
mal dispuestos!... (Sonriendo.)

ENRIQUE. Oye un rato!

JUAN. ¡Ah! es verdad, ahora me acuerdo...
tendrás que contarme el rasgo
final de aquella aventura...
¿La viste, la hablaste? vamos,
¿renunciaste á tus ideas
elevadas? Has llegado
y vencido como César,
has visto que era de barro
el ídolo. ¿Y cómo tan pronto
dejas desierto el santuario?
¡No dirás que ya no estoy
alegre!... Cuenta y riamos.

ENRIQUE. ¡Te digo que no estás bien! (Observándole.

JUAN. La impaciencia con que aguardo
que me cuentes de ese amor
el fin vulgar y prosáico...
¡Era á las doce la cita!...
¡no has sido feliz gran rato!...

ENRIQUE. ¡Juan! deja, si te es posible,
tu agitacion, tu sarcasmo,
y óyeme. El lance es mas grave
que te figuras.

JUAN. Veamos.

(Se distrae involuntariamente y queda á poco ensimismado.)

ENRIQUE. Yo procuraré ser breve.
Desde que á esa mujer amo
dudaba de ella. Su vida
era extraña... sus criados,
á quienes yo interrogaba
á menudo, me contaron
que ella estaba en relaciones
con uno hacia ya un año.
Ese era el que, segun dicen,
mantenia su boato,
su lujo... Yo alguna vez
la indiqué estar enterado
de todo; ella no entendia
mis palabras, ó con cauto
fingimiento.. ¿no me escuchas?

JUAN. (Saliendo de su distraccion con rapidez.)
¡Eh! si... te estoy escuchando...
¡Sigue... sigue!...

ENRIQUE. El otro dia
hube de decirla claro
mis sospechas, y agitada,
temblorosa, de sus labios
brotó un santo juramento...

JUAN. ¡Las mujeres juran tanto!
¡Es costumbre de embusteros!

ENRIQUE. Al despedirnos quedamos
en que me escribiera...

JUAN. ¡Si!
te escribió, y para si acaso
dudabas de ella, te daba
una cita, en la que tanto
te diria, que tú al fin
aceptarias sin cargo
de conciencia, el doble juego
de su corazon, logrando
un ascenso en su carrera,
tu amor supernumerario!...
¡Conozco el método!... ¡Sigue!

ENRIQUE. ¡Fuí antes de las doce!...

JUAN. ¡Sandio!

¡á echarlo á perder!... ¡estaba
allí el otro!...

ENRIQUE. No; ¡mi santo
amor partir no queria
con nadie!

JUAN. ¡Estúpido! ¡cándido!
¡Conque tienes la fortuna
de que no te pida en cambio
de su amor una mujer
más que el tuyo! ¡Conque franco
tienes el camino, y tú
anhelas el puesto amargo
de amante oficial, con todos
sus fatales resultados!
¡Calaveradas de pollo!

EERIQUE. ¡No! ¡amor verdadero! y tanto (Con fuego.)
que si hubiera visto á ese hombre
anoche allí... ¡yo la mato!

JUAN. ¡Y mañana los periódicos
nos dirian... «*Crímen bárbaro*!
»Anoche un jóven de la alta
»sociedad, ha asesinado
»á una señora, en la calle
»de tal... y número tantos...
»El inspector del distrito
»con dos guardias veteranos
»capturó al reo; el puñal
»tiene una cuarta de largo...»
y en fin... ¡todos los detalles
precisos y necesarios
para hacer que el suscritor
quede satisfecho!... ¡al caso!
(Con sonrisa burlona y despreciativa.)

ENRIQUE. ¡Ella misma para darme
una prueba de mi engaño,
me propuso huir conmigo
de aquella casa!

JUAN. (Con emocion.) ¡Hola! ¡un rapto!
¡Cómo cunde esa mania!
¡Y tú, su amor admirando,
aceptarias!... ¡Tal vez
te haga creer que el *villano*

que la amaba, era algun hombre
criminal y sanguinario!
Y tú, ó lejos de Madrid
irás con ella, gastando
tu fortuna, ó aqui mismo
querrás llevarla del brazo,
para decir: «¡Esta alhaja
es mia!»

ENRIQUE. ¡Estás engañado!
¡quiero casarme con ella! (Con entereza.)

JUAN. ¡Tú! (Sorprendido.)

ENRIQUE. ¡Yo!

JUAN. ¡Habiéndola arrancado
de los brazos de otro hombre!

ENRIQUE. ¡Es que eso no es cierto!

JUAN. ¡Vamos!
¡hay dias de prueba, y hoy
el cielo me está probando!

ENRIQUE. ¡Es que yo en su virtud creo!

JUAN. ¡Tú!

ENRIQUE. Y seria necesario
que tú me dijeras mucho
para dudar de la que amo!

JUAN. ¿Habia ella de decirte
la verdad? ¿Qué prueba ha dado
de su inocencia? ¿Por qué
la has creido?... ¿Sus criados,
la opinion pública, tú,
no sabeis bien lo contrario?

ENRIQUE. ¿Crees tú en la Vírgen?

JUAN. (Sin acertar á responder.) ¡Yo!...
¡esa pregunta!.. no alcanzo...

ENRIQUE. ¿Crees tú en la santa Madre
del Redentor? ¿Hay un labio
capaz de manchar su nombre
con un juramento falso?
Pues bien, por la Vírgen pura (Con solemnidad.)
ella misma me ha jurado,
que es tan pura como ella!

JUAN. Siese juramento santo
yo te hiciera... Si ése hombre
me le hubiera á mí jurado,

lo creeria! ¡Pero ella!...
¡Es mujer! jurará en falso!

ENRIQUE. ¡No! en su frente, en su mirada,
en todo su ser, hay algo
de verdad irresistible!
Cuando te oigo hablar, esclavo
de tu frio raciocinio
pienso mal! Me has enseñado
á dudar de todo, y dudo!
Pero cuando de sus labios
brota su acento... y no te oigo,
la creo!...

JUAN. ¿Qué ha resultado?

ENRIQUE. ¡Que no está en su casa!

JUAN. Entonces...
por lo visto, está hecho el daño.

ENRIQUE. Si le hay, si! Yo he dado crédito
á todo; de tí la he hablado
por el camino, y es fuerza
que la veas.

JUAN Pero en tanto,
¿dónde está?

ENRIQUE. ¡Aqui!

JUAN. (Con sorpresa.) ¿La has traido
á casa?

ENRIQUE. Asilo sagrado
me parece!... Si tú la oyes
sin prevencion, como aguardo;
si te convence, tú mismo
aprobarás esté paso.

JUAN. ¡Enrique, es una locura!
¿Qué habrán dicho los criados?
¿Y á quien entra de ese modo
aqui, quieres dar tu mano?

ENRIQUE. ¡No me hables más! ¡Necesito
creer, y estás infiltrando
en mi ser todo el horrible
veneno del desencanto!
¡Calla hasta que no la veas!
¡Deja que te hable, y si acaso
yo estoy loco, deja al tiempo,
que él me dará el desengaño!

JUAN. ¡Aqui... y ha sido esta noche! (Pensativo.)
ENRIQUE. Hemos venido hace un rato.
JUAN. Vamos allá. (Dirigiéndose á la derecha.)
ENRIQUE. (Deteniéndole.) No quisiera
que de pronto... La preparo,
y con ella salgo al punto...
JUAN. Está bien... (¡Pobre muchacho!)
(Enrique se vá por la puerta derecha.)

ESCENA VI.

D. JUAN.

¡Está en la dichosa edad
en que vive el corazon
sin pedir á la razon
su fria tranquilidad!
¡Bello es amar y creer,
como es dudar un infierno!
¡Gran dicha es creer eterno
el amor de una mujer!
¡Sentirle inmenso y profundo
en el alma y en la mente,
y lanzarse á la corriente
alborotada del mundo!
¡Con qué ciega confianza
y con qué halagüeña tinta,
con qué color borda y pinta
lo futuro la esperanza!
¡Y qué pronto, sin piedad,
ese lienzo borra y trueca
con su mano árida y seca
la espantosa realidad!... (Pausa.)
¡Solo una cosa en el mundo
resiste sin duda alguna
á la contraria fortuna
y al desengaño profundo!
¡La familia! ¡El cumplimiento
de ese sagrado deber,
que al darle la vida á un ser
le dá todo nuestro aliento!
¡que nos hace respetar

aun del ser mas vil y bajo,
el fruto de su trabajo,
la santidad de su hogar!
Ese lazo es el broquel
que resiste al tiempo helado:
¡infeliz y desgraciado
del hombre que está sin él!
Yo me he buscado este afan
que labra mi desventura,
y mi soledad futura...

ENRIQUE. ¡Ven! (Á Magdalena en la puerta de la derecha.)
(Saca de la mano á Magdalena y la acerca á D. Juan. Ambos se reconocen y se separan aterrados.)

JUAN. ¡Cielos!

MAGD. ¡Jesus! ¡Don Juan!

ESCENA VII.

MAGDALENA, D. JUAN, ENRIQUE.

ENRIQUE. ¿Que es esto? (Sorprendido.)

JUAN. (Cogiéndole de la mano y con alegre expansion.)
¿Era esa mujer
en la que tú fé tenias,
y á mi casa me traias?
¡Si no lo puedo creer!

MAGD. (Con rapidez y sobresaltada, á Enrique.)
¿Era ese el solo pariente
por cuya alma generosa
á ser iba yo tu esposa?

JUAN. Y el que en tu dicha consiente. (Con expansion.)

ENRIQUE. (Á D. Juan con frialdad sarcástica.)
¿Eras tú, responde, el hombre,
que su fausto alimentaba,
el que proteccion la daba?

JUAN. ¿Qué hay en eso que te asombre?

ENRIQUE. ¡Esta es la mujer que yo
honrada y pura creí?...
Con la que vengo hasta tí...
la que su amor me juró...
¡Y de la cual, como es justo,
tú la virtud no creyendo

me apartarás, conociendo
la verdad?...

JUAN. ¡Eres injusto!
¡Yo al cielo gracias le doy
porque puedo subsanar,
todo cuanto he hecho llorar
á esa niña!

ENRIQUE. ¡Absorto estoy!
¡Tú! (Con ironía terrible.)

JUAN. ¡Si! ¡yo mismo te ruego
que hagas su dicha presente!

ENRIQUE. ¿Me crees tan inocente
que no entienda vuestro juego?
¡De acuerdo sin duda alguna,
pues ya ella te era enojosa,
me has preparado esa esposa
para explotar mi fortuna!...
¡Tú, de alma fria y gastada
y de corazon de cieno,
á todo pudor ajeno,
me la darás por honrada!
¡Inventarás una historia!...
¡que su padre desgraciado
al morir te la ha encargado
dejándola una memoria!...
¡y en pasando la sorpresa
natural, yo convencido,
me ofrezco á ser su marido!...
¡Esa es la farsa! ¿No es esa?

JUAN ¡Como! (Aterrado.)

MAGD. ¡Y puedes sospechar! (Indignada.)

ENRIQUE. ¡Si! si tú me has enseñado... (Fuera de sí.)

JUAN. ¡Oh!

ENRIQUE. ¡Si tú me has educado!
¿me he de dejar engañar?

JUAN. ¡Dios mio!

MAGD. (Fuera de sí.) ¡Deja que exija
de mi honradez una prueba!

JUAN. (Con acento terrible y rápido.)
¡No hay nadie que hablar no deba
con respeto de mi hija!

ENRIQUE. ¡Qué! (Retrocediendo.)

MAGD. (Horrorizada.) ¡Cómo! Yo hija de ese hombre
que ha dejado que se cebe
en mí la calumnia aleve
manchando mi honra y su nombre!
¡Mi padre! (Con desesperacion.)

JUAN. (Con ansiedad.) ¡Tu padre! ¡Sí!

MAGD. ¡Que sola me abandonó!
¡Dios del cielo! ¿qué he hecho yo
para castigarme así?...
(Movimiento de horror en D. Juan y en Enrique, que se acerca á ella.)

JUAN. ¡Oh! (Cubriéndose la cara con las manos.)

ENRIQUE. ¡Magdalena, piedad! (Señalando á D. Juan.)

MAGD. ¡Y de mí no la ha tenido
mi padre, cuando me ha oido
quejarme de mi orfandad!

JUAN. (Clavando los ojos en el cielo.)
¡Tu justicia satisfecha
debe estar... ya me dió el fruto:
yo he sembrado infamia y luto,
y es de llanto la cosecha!
(Magdalena permanece cruzada de brazos y con los ojos bajos.)

ENRIQUE. ¡Magdalena!

JUAN. ¡El alma absorta
el juicio de Dios acata!
¡Con una frase se mata,
y tú me has muerto! ¡No importa!
¡Yo tu nombre te he robado,
yo tus besos no he pedido,
yo he dado infame al olvido
la existencia que te he dado!
¡De mi crímen los destellos
hoy son mi horrible cadena!
¡hoy Dios mismo me condena
á que pises mis cabellos!
(Arrodillándose y dejando caer su cabeza á los pies de Magdalena, que le levanta en el acto.)

MAGD. ¡Oh! ¡no! que la paz te envia,
que mi perdon te prepara!
si yo no te perdonara
Dios no nos bendeciria!

JUAN. Para tí su bendicion;
y si basta á tus bondades,
(Mirando al cielo.)
por un siglo de maldades
una hora de contricion,
¡yo creo y espero en tí!
¡Envia pues, justo Dios,
tu bendicion á los dos,
y tu perdon para mí!
(Ellos estan de rodillas. Él extiende las manos sobre sus cabezas y deja caer la suya sobre el pecho.)

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 2 de Diciembre de 1863.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

En la página 46 queda suprimida de órden del señor Censor la redondilla

ENRIQUE. Si... (Turbado.)
MAGD. ¿Tú crees que es la estrella
que alumbra al amor que es puro?
¡pues yo ante su imágen juro
que soy tan pura como ella!

Y se sustituye con la siguiente:

ENRIQUE. Si... (Turbado.)
MAGD. ¿Su imágen venerada
es un testigo seguro?
¡yo ante su imágen te juro
que soy pura y soy honrada!

En el acto tercero, página 58, donde dice:

que es tan pura como ella,

debe decir:

que es inocente y honrada.

OBRAS DRAMATICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

El amor y la moda..... Comedia en un acto y en verso.
Quien á cuchillo mata..... Comedia en un acto y en prosa.
Pedro el marino..... Comedia en un acto y en prosa.
El cuello de la camisa.... Comedia en tres actos y en verso.
A caza de cuervos..... Comedia en tres actos y en prosa.
Las tres noblezas..... Comedia en tres actos y en verso.
Un embuste y una boda.... Zarzuela en dos actos y en prosa.
Todo son raptos..... Zarzuela en un acto y en verso.
En palacio y en la calle... Drama en tres actos y en verso.
Una nube de verano. (Tercera edicion.) ..... Comedia en tres actos y en verso.
Lanuza ..... Drama en tres actos y en verso.
Una Vírgen de Murillo [1]... Comedia en tres actos y en verso.
El beso de Judas..... Comedia en tres actos y en verso.
Una lágrima y un beso..... Drama en cuatro actos y en verso.
La flor del valle. (Segunda edicion.)..... Drama en tres actos y en verso.
La pluma y la espada..... Drama en tres actos y en verso.
Batalla de reinas..... Comedia en cinco actos y en prosa.
El amor y el interes (Segunda edicion.)..... Comedia en tres actos y en verso.
La planta exótica (Segunda edicion)..... Drama en tres actos y en verso.
La paloma y los halcones... Comedia en tres actos y en verso.
El rey del mundo..... Comedia en tres actos y en verso.
La perla negra..... Zarzuela en tres actos y en prosa.
La oracion de la tarde (Quinta edicion.)..... Drama en tres actos y en verso.

---

1 En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.

Los lazos de la familia (Segunda edicion).....	Drama en tres actos y en verso.
¡Rico... de amor!.....	Drama en tres actos y en prosa.
Barómetro conyugal.....	Comedia en tres actos y en prosa.
La bolsa y el bolsillo.....	Comedia en tres actos y en prosa.
El marqués y el marquesito.	Comedia en tres actos y en prosa.
Los infieles. [1].....	Comedia en tres actos y en verso.
Flores y perlas. (Tercera edicion.).....	Drama en tres actos y en verso.
La agonia.....	Drama en un acto y en verso.
¡Dios sobre todo!.....	Comedia en tres actos y en verso.
Las hijas de Eva [2] (Segunda edicion).....	Zarzuela en tres actos y en verso.
El hombre libre.....	Comedia en cuatro actos y en verso.
La primera piedra.....	Drama en tres actos y en verso.
Estudio del natural.....	Drama en tres actos y en verso.
La cosecha.....	Comedia en tres cuadros y en verso.
La conquista de Madrid [3]....	Zarzuela en tres actos y en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Tres noches de amor y celos.	Novela original en dos tomos.
La gota de tinta.....	Novela original en dos tomos.
El libro de las mujeres....	Obra traducida en un tomo.

1 En colaboracion con D. Narciso Serra.

2 y 3 Música de D. Joaquin Gaztambide.

arta y María.
adrid en 1818.
adridá vista de pájaro.
iel sobre hojuelas.
ártires de Polonia.

egro y Blanco.
inguno se entiende, ó un hombre tímido.
obleza contra nobleza.
o es todo oro lo que reluce.

limpia.

ropósito de enmienda.
scar á rio revuelto.
or ella y por él.
ra heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
or la puerta del jardin.
oderoso caballero es D. Dinero.
ecados veniales.
remio y castigo, ó la conquista de Ronda.

ue convido al Coronel!.
uien mucho abarca.
ué suerte la mia!
uién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid).*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre Lno.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ngélica y Medoro.
mas de buena ley.
cual mas feo.

laveyina la Gitana.
upido y Marte.
úfro y Flora.

. Sisenando.
oña Mariquita.
on Crisanto, ó el Alcalde proeedor.

l Bachiller.
l doctrino.
l ensayo de una ópera.
l calesero y la maja.
l perro del hortelano.
n Ceuta y en Marruecos.
l leon en la ratonera.
l último mono.
nredos de carnaval.
l delirio (drama lírico.)
l Postillon de la Rioja *(Música)*
l Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los llumeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

a Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm 40, to segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.